

Historias Acuarianas Para Niños

El Collar de Coral by Florence Barr Dedicatoria

El amor por los niños, junto con una sensibilidad hacia las verdades más profundas de la vida, permitió a los autores de estas historias, publicadas a lo largo de los años en Rays from the Rose Cross, expresar de manera atractiva muchas facetas de la sabiduría de la Naturaleza. A estos amigos les dedicamos con gratitud Historias de la Edad Acuariana para Niños.

Muchos niños y niñas conocen a los "duendecillos" y a otras fuerzas de la Naturaleza mencionadas en estas historias. Esperamos que muchos otros se animen a conocerlas a través de la lectura de este pequeño libro.

Todos ustedes han tenido cumpleaños y saben lo emocionante que es abrir paquetitos misteriosos, envueltos delicadamente en suave papel de seda blanca y atados con cintas de colores. Así que, pequeños lectores, todos sabrán cómo se sintió Rosalía en su cumpleaños y con qué entusiasmo desarrolló sus regalos, exclamando ante la sorpresa que cada paquete guardaba.

El último en abrir fue una pequeña caja alargada, diferente de los demás paquetes. Y cuando la abrió, deberían haberla oído exclamar: "¡Oh, qué hermoso!", porque allí, descansando sobre un copo de suave raso blanco, había tres pequeñas rosas talladas en el más delicado coral rosado, sujetas a una delgada cadena de oro.

—¡Oh, abuelo, qué bonito! ¿Dónde lo conseguiste? Cuéntame todo sobre las queridas rosas de coral.

Entonces el abuelo subió a Rosalía sobre su rodilla y todos los niños de la fiesta de cumpleaños se reunieron alrededor para escuchar la historia del collar de coral.

—Hace muchísimos años —probablemente miles de años— dijo el abuelo—, allá en las cálidas aguas azules del Mar Mediterráneo, flotaban unas pequeñas criaturas, con cuerpos blandos como gelatina, muy parecidas a las estrellas de mar pero muy pequeñas. Estaban buscando un nuevo hogar y, al encontrar rocas firmes en el mar profundo y cálido, se sujetaron allí con seguridad. No tenían pies ni ojos, pero a través de sus bocas bebían gotitas de agua de mar, tomando pequeños trozos de cal que les ayudaban a construir sus cuerpos como si fueran pequeños castillos de piedra caliza. Más y más miembros de esta familia flotante de coral —relacionada con la famosa familia de los pólipos— se sujetaron a las rocas. ¡Qué firmemente se aferraban a las rocas y con qué paciencia y constancia trabajaban en su construcción, haciendo su parte en el jardín marino de la Madre Naturaleza!

—La colonia creció y creció hasta que después de un tiempo formó un muro bastante alto. Cuando los cuerpos de las primeras familias se asentaron y se convirtieron en piedra, entonces de esa piedra parecieron brotar pequeños brotes —casi como las pequeñas hojas que se ven en primavera. Estos eran los hijos del coral y eran bastante como otros niños, porque algunos se alejaron buscando un nuevo hogar, tal como lo habían hecho los primeros colonos. Pero otros niños nunca intentaron separarse de la familia, sino que se quedaron en casa y ayudaron a construir. Y así, este muro viviente se volvió muy hermoso. Reflejaba el azul del cielo, el oro del sol, el resplandor rosado del atardecer y, sí, incluso el escarlata brillante del amanecer. Después de un tiempo, crecieron hermosos bosques de árboles de coral, delicados arbustos rosados y flores de un tono más profundo.

—Dentro de algunos muros de coral había pequeños lagos, donde peces de colores brillantes jugaban y se movían rápidamente, mordisqueando las suaves algas verdes que se enganchaban en las ramas de coral.

—A veces, otros pequeños habitantes del mar se burlaban de la familia del coral, diciéndoles: "Salgan de sus casas y floten con nosotros". Y los pequeños constructores de coral respondían: "Floten y encuentren su felicidad. Nosotros no podemos salir de nuestras casas porque nuestras casas somos nosotros mismos. Pero hacemos juego de nuestro trabajo y somos felices constructores para la Madre Naturaleza".

—Los pequeños constructores de coral no podían oír como nosotros, y por supuesto no podían hablar como nosotros, pero los habitantes del mar tienen un lenguaje propio y entienden muy bien lo que las otras familias del mar tienen que decirles —explicó el abuelo.

—Y así, fiel, esperanzada y amorosamente, construyeron un gran arrecife de coral. Por supuesto, les llevó muchísimos años construir este arrecife, porque estos pequeños constructores eran muy, muy diminutos. Los primeros colonos hacía mucho que habían dejado sus casas de piedra caliza en forma de castillo, y sus pequeñas chispas de vida se habían ido. Pero dejaron sus casas de piedra como una base firme para que otros pequeños corales construyeran sobre ellas.

—Ahora, estos felices constructores amaban las olas rugientes y la espuma salpicante. Y a veces, las ondinas —las ninfas del mar— les susurraban acerca de otras criaturas del mar, contándoles maravillosas historias de los tesoros marinos de la Madre Naturaleza.

—Los bondadosos Espíritus de la Naturaleza que trabajan con la gran familia de los pólipos les ayudaban con su muro de coral y los animaban mientras trabajaban. Porque en la escuela de la Madre Naturaleza es una regla que aquellos que saben cómo hacer las cosas deben ayudar a los que solo están aprendiendo, y deben ser pacientes con ellos hasta que hayan aprendido sus lecciones.

—La Madre Naturaleza es muy maravillosa y el gran Padre ha entregado a su tierno cuidado a los hijos de la tierra y del mar. Y la Madre Naturaleza guía y vigila a todos sus pequeños hijos. Los ama con un gran amor comprensivo y siempre recompensa su fidelidad.

—Así que los pequeños constructores de coral no se molestaban en lo más mínimo cuando, en alguna tormenta marina ocasional, las olas aplastantes rompían un gran trozo de su muro. No, eso era parte de la recompensa que esperaban como constructores fieles. Una nueva experiencia era entonces la suya, porque los amables pescadores se llevaban estos trozos rotos del arrecife de coral.

—Y eso me lleva a tu collar, Rosalía —continuó el abuelo.

—Un hermoso trozo de raro coral rosado fue llevado a un joyero, quien con sus manos amorosas talló estas delicadas rosas. Y a través de su fiel servicio en el jardín marino de la Madre Naturaleza, los constructores de coral ahora traen felicidad a una niña pequeña en su cumpleaños.

Entonces el abuelo sujetó la delgada cadena de oro alrededor del suave cuello blanco de Rosalía, diciendo:

—Estas tres rosas rosadas te ayudarán a recordar tres de las cosas más grandes de la vida, Rosalía: fe, esperanza y amor. Fe en el corazón comprensivo de la Madre Naturaleza; esperanza de ser útil mientras avanzas por la escuela de la vida; y amor, amor por todo ser viviente.

—Así como nosotros amamos a las criaturas del mar, a las flores y a los animales, y les ayudamos a progresar en la vida, así los Ángeles y Arcángeles nos ayudan a crecer fuertes para que nosotros también podamos progresar. El amor es el medio por el cual crecemos a semejanza del Padre en la Tierra del Amor.

El mundo está lleno de rosas.

Las rosas llenas de rocío.

El rocío está lleno de amor celestial

que gotea para ti y para mí.